

Dom
1 Feb

Homilía de Domingo cuarto del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Les enseñaba con la autoridad del amor ”

Introducción

Se atribuye a un estadista español la afirmación de que si, como la Iglesia, dispusiera él de todos los púlpitos para hablar y propagar sus propias ideas políticas, se consideraría el hombre más afortunado. Es cierto, a condición de que se pudiera decir de él, como de Jesús, que “hablaba con autoridad”, es decir, con convicción. De otra forma, no estaría tan garantizado su éxito.

Esta es nuestra encomienda. Como Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, usar el púlpito, la cátedra, la escuela, la web, para continuar su enseñanza, “no como los letrados, sino con autoridad”, con seguridad, convencimiento y persuasión. A Jesús se le notaba la autenticidad de su Palabra, se veía que era distinta y, por eso, atraía y convencía.

Pero, como Jesús, además de predicar con autoridad, hay que dar trigo. Él hablaba y curaba, y también su actuación provocaba el asombro y el comentario de que algo nuevo y extraordinariamente bueno estaba llegando a ellos

Entre las muchas características de la Palabra de Jesús, y que debería tener análogamente la nuestra, sobresale la sinceridad, dentro del máximo respeto y honradez. Por ella, por decirla y mantenerla, murió el mismo Jesús, y lo había hecho antes Juan. Por esta misma autenticidad, murió más tarde Tomás Becket, Martin Luther King, y muchos otros. Ese fue el precio de su coherencia y el que puede tener la nuestra.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 18, 15-20

Moisés habló al pueblo diciendo: «El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb el día de la asamblea: “No quiero volver a escuchar la voz del Señor mi Dios, ni quiero ver más ese gran fuego, para no morir”. El Señor me respondió: “Está bien lo que han dicho. Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que yo le mande. Yo mismo pediré cuentas a quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá”».

Salmo

Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9 R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 32-35

Hermanos: Quiero que os ahorréis preocupaciones: el no casado se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. También la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, de ser santa en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien; no para poneros una trampa, sino para induciros a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entró Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». Jesús lo increpó: «¡Cállate y sal de él!». El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Pautas para la homilía

¿Qué quieras de nosotros, Jesús Nazareno? Ésta es la eterna pregunta que nos seguimos haciendo sus seguidores continuamente. ¿Qué quieras de nosotros? Porque también nosotros sabemos que es “el Santo de Dios”, que predica, explica las Escrituras, y, luego, vive, obra y actúa en consonancia con lo que enseña.

Jesús habla con la gente en todas partes, allí donde se encuentren. Pero, su lugar preferido es la sinagoga, donde se reunían los vecinos piadosos, sobre todo los sábados, para rezar, recitar o cantar salmos, interpretar la Palabra de Dios y dialogar sobre los problemas comunes y puntuales. En su oración, pedían la llegada del Libertador y Mesías prometido.

La sinagoga de Cafarnaúm es hoy el marco de referencia de una de las primeras jornadas de trabajo de Jesús narrada por san Marcos. Allí resultó que se encontraba un hombre que tenía un espíritu inmundo, y Jesús, que ha venido a sanar, liberar y salvar, comienza a ejercer.

Nosotros esperaríamos el asombro de aquellas gentes ante el gesto y milagro de Jesús. Con seguridad que existió, pero el Evangelio recalca su asombro en otra dirección. “¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen”.

“Este enseñar con autoridad es nuevo”

Con Jesús, todo va cambiando en relación a los enfermos o excluidos por cualquier causa. Cuando estos cambios se van consolidando, la gente ve que todo va siendo nuevo.

El primer cambio fue con relación a Juan el Bautista. Con un prestigio enorme, Juan predicaba la conversión de los pecados, y, a los que se convertían, los bautizaba en el Jordán. A Jesús le preocupaba también el pecado, todo lo que se pudiera interponer entre el hombre y Dios. Y, entre todos los pecados, a Jesús le preocupaba la injusticia, la pobreza provocada e injusta, la enfermedad injustamente tratada. Por eso, para Jesús, los más indefensos por su sufrimiento, los enfermos, los excluidos, los que no contaban, fueron siempre sus predilectos. Y en una sociedad donde la pobreza y la enfermedad se veían más como castigo de Dios que como condición humana o injusticia de los hombres, aquella actitud de Jesús era nueva y provocativa. La gente sencilla estaba encantada, los jefes y autoridades preocupados. Algo se les estaba yendo de las manos.

El segundo cambio, más radical si cabe, fue el Reino de Dios. Jesús no hace otra cosa que predicar y curar. Predica el Reino y cura cualquier clase de mal con el que se encuentra. Mediante ambas acciones, Jesús está cambiándolo todo en Israel. Y, porque no podía ni pretendía sanar a todos los afectados por algún mal, encargó a sus discípulos que continuaran esta misma misión: “Habiendo convocado a los doce, les dio poder sobre todos los demonios y de curar enfermedades, y les envió a predicar el reino de Dios y a hacer curaciones” (Lc 9,1-2).

“Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen”

El evangelista Marcos nos presenta en esta página, como en síntesis, el doble papel de Jesús desglosado a lo largo de todo su evangelio: predicar y curar. Predicar el Reino y ofrecer gestos y signos del mismo Reino.

Entre lo que más deshumanizaba entonces y siempre a las personas, estaba el mal en sus múltiples variantes, y la enfermedad física, sicológica y moral, entre las más denigrantes.

En las sociedades y pueblos primitivos se pensaba que el mal y el pecado provenían de dioses malos, contrarios al Dios bueno, origen del bien y de la salud. Más en concreto, en Palestina, en tiempos de Jesús, estaba bastante extendida la creencia de que el demonio o los demonios se encontraban en el origen de las enfermedades, sobre todo de las sicológicas y mentales. Jesús, de entrada, se acomoda a la mentalidad de sus oyentes, para llevarlos, luego, a lo fundamental, al reino de Dios donde cabe la enfermedad, pero donde no puede tener lugar el mal, y donde nunca puede prevalecer ningún poder extraño o superior a Dios y su reino.

En el origen de todo está la persona y personalidad de Jesús, su amor apasionado a la vida que contagia salud y bienestar. Todo lo que dice y todo lo que hace está orientado a que las personas sean más humanas, a que su vida sea más digna, más justa, más fraterna. Dios, su Padre –les dice– sólo busca su bienestar. Y por eso, cura, libera, exorciza, buscando únicamente que, al ser todos más humanos, puedan más fácilmente tener acceso al nuevo reino de Dios. Y eso lo hace por su propia autoridad y poder: “cállate y sal de él”, sin conjuros ni amuletos donde apoyarse.

El gran secreto de Jesús, su Buena Noticia, estuvo en la manifestación del rostro y de la persona entera de su abba, su Padre. Jesús destacó entre sus rasgos identificativos, su bondad. Dios es bueno, más y por encima de todo lo que nosotros podamos entender por esta palabra. Dios es bueno con Él y con todos sus hijos e hijas. Este debería ser el marco de referencia donde encuadrar las palabras y gestos de Jesús hoy en el evangelio y todo lo que vamos a seguir proclamando a lo largo de todo el año litúrgico.



Evangelio para niños

IV Domingo del tiempo ordinario - 1 de febrero de 2009



Jesús enseña en Cafarnaún

Marcos 1, 21-28

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: - ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios. Jesús lo increpó: - Cállate y sal de él. El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: - ¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen. Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca de Galilea.

Explicación

En tiempos de Jesús cuando alguien padecía una enfermedad o tenía el corazón lleno de mala intención se decía de él o de ella: tiene dentro un "mal espíritu". El evangelio de hoy presenta a Jesús tan lleno de bondad que es capaz de vencer todo mal y librarse de ese espíritu malo a quien lo padece. De este modo, la fuerza de Jesús expulsó el mal de aquél hombre que quedó como nuevo y curado, por la intervención de Jesús en su vida.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Llegó Jesús a una ciudad de Galilea llamada Cafarnaum. Iba acompañado de Pedro y otros discípulos y decidieron entrar en la Sinagoga a escuchar la lectura de las Sagrada Escrituras. Veréis qué sucedió.

JUDÍO 1: ¡Bienvenido, Jesús! ¿Quieres leer tú los libros sagrados? Nos gusta mucho escucharte.

JUDÍO 2: ¡Es verdad! Y entendemos muy bien tus explicaciones sobre ellos.

NARRADOR: Pedro interviene y dice con voz fuerte:

PEDRO: Jesús explica con autoridad y no dando vueltas y rodeos como los letrados.

JUDÍO 1: Es que los letrados se creen muy listos y meten la pata a menudo.

JUDÍO 2: A mí los letrados me caen mal, porque dicen una cosa y hacen otra. Pero escuchemos a Jesús.

JESÚS: "Habló Moisés al pueblo diciendo: El Señor, tu Dios te enviará un profeta como yo de entre tus hermanos. A él le escucharéis"

NARRADOR: Había entre los presentes un hombre que tenía un espíritu inmundo que se puso a gritar:

ENDEMONIADO: ¿No me digas que tú eres ese profeta?

PEDRO: ¿Por qué hablas así a mi maestro?

ENDEMONIADO: Ése no es maestro de nadie, es un "loco".

JUDÍO 1: ¡No digas tonterías, déjanos escuchar!

ENDEMONIADO: ¡No me da la gana! Ha venido a fastidiaros. Dice que es el Santo de Dios, pero es un "loco", un "loco".

JESÚS: No lo digo yo, es Moisés quien lo dice.

ENDEMONIADO: ¡Burro, tonto, "loco"!

PEDRO: ¡Maestro, dile que se calle!

JESÚS: No está hablando él, Pedro, es un espíritu inmundo el que habla por su boca. ¡Cállate y sal de ese hombre!

NARRADOR: El endemoniado curado por Jesús le dice.

ENDEMONIADO: ¡Maestro!

JUDÍO 2: ¡Qué milagro acabamos de ver!

JUDÍO 1: ¡Hasta los espíritus inmundos le obedecen!

NARRADOR: ¡Algo grande va a suceder en Israel!

La fama de Jesús se extendió enseguida por todas partes.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández